

DOMINGO II ADVIENTO B

Monición de entrada

Bienvenidos a la Eucaristía de este segundo domingo del Adviento, tiempo de esperanza que contrasta con las tardes tristes y cortas de este final del otoño. Es tiempo de gestación del gran tiempo de Navidad. Es tiempo de esperanza y de tender hacia un futuro prometedor, que está en las manos de Dios y también en las nuestras, en la medida en que lo queramos acoger en su venida, siempre sorprendente. Por eso, hoy sobre todo es un día para dar gracias a Dios por "venir a vernos", por decidir salvarnos.

Saludo

Que el Señor Jesús, el Ungido rey, que no vino para ser servido, sino para servirnos... esté siempre con todos vosotros.

Acto Penitencial

Jesús es el Hijo de Dios que nos abraza como hermanos. Pidámosle perdón por la falta de fraternidad con él y con los demás hermanos:

Encendemos la segunda vela de la corona

Los profetas mantenían encendida la esperanza de Israel. Nosotros, como un símbolo, encendemos esta segunda vela. María abrió su corazón con ilusión para decir sí al plan de Dios.

Cada uno de nosotros, Señor,
como Juan Bautista y como María,
queremos vivir este tiempo de Adviento
con ilusión y austeridad,
para dejar abiertas las puertas de la ciudad
donde Jesús quiere venir a vivir.
¡Ven pronto, Señor! ¡Ven, Salvador!

Monición a la Primera lectura

El profeta quiere devolver la esperanza a los exiliados en Babilonia. Si cien veces pecaron, cien veces fueron perdonados. Si cien veces hubiesen sido desterrados, cien veces volverían a casa... El error no sería volver a caer, sino no levantarse, como nos recuerda el Papa Francisco, el Papa de la Misericordia.

Salmo Responsorial (Sal.79)

Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación.

Monición a la Segunda Lectura

Parece que se hace esperar la llegada definitiva del Reinado de Dios en nuestra historia. Mientras tanto, estamos en el tiempo de la conversión y tenemos la gran oportunidad de volver a comenzar. Estamos en el tiempo de la gracia... Aprovechémosla.

Monición a la Lectura Evangélica

Con Jesús, Dios mismo se pone a la cabeza de su pueblo para reunirlo en la tierra prometida. En el camino con Jesús hay que atravesar siempre el desierto de la historia y también las aguas purificadoras de la conversión: Ayer, con Josué. En los comienzos del Evangelio, con Juan el Bautista. Hoy, con Jesús y su Espíritu en su Pascua siempre nueva.

Oración de los fieles

En este segundo domingo del Adviento 2020, fijemos nuestra mirada en la meta del camino de la historia, en el Reino de Dios y en aquel que vino a inaugurarlo y que viene para acompañarnos, y digámosle: Venga a nosotros tu Reino, Señor.

-Jesús, traza en el desierto de nuestra desunión caminos de unión y de comunión fraterna. Oremos:

-Jesús, traza en el desierto de nuestra indiferencia ante los olvidados, ante los que están solos, ante los hambrientos... caminos de solidaridad y cercanía. Oremos:

-Jesús, traza en el desierto de nuestros odios acumulados por guerras e injusticias... caminos de justicia y paz. Oremos:

-Jesús, traza en el desierto de la increencia –tan extendida en nuestras familias- caminos en los que “todo hombre verá la salvación de Dios”. Oremos:

Oh Dios, nuestro Padre, tú has prometido a todos los hombres, peregrinos en la historia, un cielo nuevo y una tierra nueva. Escucha nuestra oración y habla al corazón de tu pueblo para que lleguemos, convertidos plenamente a ti, al día de la manifestación de Jesús, el Cristo, el Hijo de Dios. El, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Despedida

Id a trazar nuevos caminos para el Evangelio en medio de los desiertos del mundo actual. Id a preparar el encuentro de Cristo con nosotros y con los hombres y mujeres de buena voluntad con los que vivimos. Con la fuerza del Espíritu Santo podéis ir en paz...